

¿DE QUE ME QUEJO YO?

*(A Miguel Hernández, cuando
aun estaba vivo.)*

¿DE qué me quejo yo, si miro el cielo
y tengo entre las manos ledas flores
y voy al parque umbrío en la mañana
a ver jugar los niños con las aves?

¿Si junto a mí la alcoba es blando nido
y cerca están los óleos, las estatuas,
y también al alcance de los dedos
la ternura solar que todo invade?

¿De qué me quejo yo, si prisionero
el cuerpo tuyo muere o se marchita,
y el aire de tus campos no se acuerda
de venir a enfriarte la amargurá?

¿De qué me quejo yo, oh hermano mío,
si así tú vives joven en la sombra,

y la libre vagancia no te busca
en amados recintos o avenidas?

¿Si tu oficio lo quemán o lo dañan,
y el timón varonil se queda roto
o sin ansia de viaje o sin destino,
y tu voz se reseca o ya se extingue?

¿Si tu moreno tallo se derrumba
y tus ojos no saben si es de día,
si tus aguas oscuras se consumen
en los cepos de piedra que las hieren?

¿Si la ardorosa frente y la memoria
inciden la nostalgia vagabunda
y el afán de ser nardo por la tierra,
si duro alerta el sexo te reclama?

¿De qué me quejo yo, mi inolvidado,
si así tu hermosa vida nos profanan,
y el martirio se crece en tus dos sienes,
y el expolio vulnera tu sonrisa?

¿De qué puede quejarse el alma mía,
si ahora tu clausura sabe cierta,
y tu jazmín suspira en mes de mayo
por la esposa y el hijo y el almendro?

Tu ausencia de nosotros me ha enseñado
que no debo llorar mi propio cuerpo,
cuando tú, golondrina sin sus alas,
tienes fe y alegría de estar vivo.

Yo no debo gemir ni perseguirme
en mi estancia de limpios muros blancos,
porque tú, sin lamento, ya navegas
con el sueño las albas del futuro.

Porque tú bien confiás en el sino
que una estrella al nacer te señalara,
y en ardor te desatas de los hierros
para cantar ya siempre liberado.